

pomposas ceremonias del cristianismo para saludar á la muerte del campo de batalla, era imposible contener una lágrima de consuelo y de profunda simpatía en favor suyo.

Por esta época lord Stratford de Redcliffe se trasladó á Crimea para condecorar con las insignias de la orden del Baño á los oficiales superiores á quienes se habia concedido aquella honra. En 22 de agosto salió de Constantinopla, y en 27 se presentó en el cuartel general del ejército inglés, donde se hallaba reunido todo el estado mayor, el general Pélassier con sus ayudantes de campo, y un gran número de señoras vestidas de amazona, para celebrar la investidura de dicha orden. El embajador inglés pronunció un discurso, que fué interrumpido varias veces por el estampido del cañon; sir Colin Campbell y sir Eduardo Lyons pronunciaron igualmente algunas palabras análogas á las circunstancias; en seguida las músicas tocaron el *Dios guardé á la reina*, y últimamente se verificó el desfile del ejército al estruendo de las salvas de artillería. Sir H. Jones estaba enfermo, pero lord Stratford de Redcliffe fué á su tienda para entregarle personalmente las insignias de la orden: el tiempo era magnífico, y la ceremonia fué muy aplaudida por todos los circunstantes. En 1.º de setiembre lord Stratford de Redcliffe estaba ya de regreso en Constantinopla.

Por este mismo tiempo el emperador de Rusia llamó á las armas á la milicia de once gobiernos, como resulta del ukase siguiente:

«En virtud del manifiesto relativo á la milicia general del imperio, y del estatuto orgánico confirmado en 29 de enero del corriente año por nuestro padre de muy feliz memoria, mandamos:

1.º: Que se llame inmediatamente á las armas á la milicia del imperio en los gobiernos de Pskow, Tchernigow, Pultawa, Charkow, Woronesch, Szaratow, Simbirsk, Wiatka, Perm, Witepsk y Mohilew;

2.º: Que se dé principio á la conscripcion de los combatientes de la milicia del imperio en 1-13 de octubre del corriente año, y se termine en 1-13 de noviembre siguiente;

3.º: Que en todos los gobiernos designados, á escepcion de los de Witepsk y de Mohilew, el número de combatientes sea conforme con lo dispuesto en el estatuto orgánico, es decir, sea de veinte y tres hombres por cada mil almas de poblacion. Se exceptuarán del censo sin embargo en los gobiernos de Tchernigow y de Pultawa los cosacos de la Rusia menor, que, con arreglo á nuestro ukase de 7 de mayo del corriente año, servirán para formar regimientos de cosacos de á caballo;

4.º: Que en los gobiernos de Witepsk y de Mohilew la leva de los combatientes de la milicia del imperio sea de once hombres por cada mil almas de poblacion.»

Desde el 17 de agosto los aliados continuaron por espacio de seis dias un fuego redoblado de artillería, vertical y horizontal; y desde 22 de agosto hasta 5 de setiembre causaron á la guarnicion una pérdida diaria de quinientos ó seiscientos hombres. Esta pérdida puede dar á nuestros lectores una ligera idea de la tenacidad con que los rusos prolongaban su resistencia: el cañoneo, verificado en parte con proyectiles huecos, causaba los mayores desastres á las obras de defensa, que cada noche renovaba heroicamente la guarnicion. Los sitiadores sin embargo no dejaban de sufrir igualmente pérdidas numerosas, pues á cada movimiento del enemigo sospechaban alguna salida, subian á los parapetos y caian víctimas de los centenares de balas que llovian de la plaza, no debiendo omitirse que aunque los disparos de los rusos eran generalmente muy certeros, segun dijimos en el libro VII, distinguíase sobre todo en este punto el vapor *Uladimiro*, que echaba á andar rápidamente bajo la boca de las baterías francesas del monte Sapun, arrojaba

una andanada, viraba majestuosamente de bordo, descargaba en seguida otra andanada causando muchos estragos, y parecia siempre invulnerable contra los proyectiles con que le correspondian los franceses. La destreza de aquel buque llegó á vulgarizarse de tal modo en el campamento, como que los franceses, cuando recibian algun golpe muy hábil ó muy osado, esclamaban al punto: *¡Será el Uladimiro!*

Temiendo además que los rusos emprendieran un nuevo ataque contra las líneas del Tchernaya, procuraron reforzar los cuerpos que las ocupaban, y el general Simpson por su parte dispuso que la division de higlanders, mandada por el teniente general sir C. Campbell y compuesta de los regimientos 42.º, 71.º, 79.º y 93.º, acampara en las alturas que dominan á la aldea de Kamary, haciendo tambien colocar unos cincuenta cañones y la caballería como reserva para resistir á la primera aparicion del enemigo.

Entretanto los rusos, á fin de estar dispuestos para las operaciones que acaso se emprendieran inmediatamente despues de la destruccion de Sebastopol, trasladaban en el interior de la plaza á los reductos del fuerte Nicolás, que estaban contruidos á prueba de bomba, todos los objetos del establecimiento del almirantazgo, y en las cercanías de Batchi-Serai cortaban todos los puentes, barreaban todos los desfiladeros, y destruian todas las comunicaciones con Balaklava. Los aliados tenian noticias positivas de las numerosas pérdidas que experimentaba la guarnicion, y no se les alcanzaba la inaccion á que algunas veces parecian condenarse los rusos en lo mas recio del bombardeo; mas esta inaccion era debida á la construccion particular de sus fuertes, pues tanto la torre Malakoff como la Estrella mayor estaban divididas en muchas partes por medio de traveses irregulares de doce ó quince piés de alto, y así es que las tropas podian permanecer ocultas impunemente en sus casamatas, sin que hubiera necesidad de relevarlas con frecuencia. Aquellos traveses eran generalmente de piedra; las galerías estaban sostenidas por una doble fila de gigantescas vigas de pino noruego, y la capa de tierra que formaba el techo la ponía á prueba de bomba. Semejante defensa afianzaba la seguridad de las tropas, y los oficiales llegaron al punto de adornar sus alojamientos con un lujo parisiense, como que en ellos no faltaban suntuosos espejos ni buenos sillones, que el día de la toma de Malakoff trocaron las trincheras francesas en un verdadero bazar. Las calles de la ciudad estaban llenas de barricadas; las esquinas estaban unidas por un muro de piedras enormes y de dos metros de alto, y aun los buques del puerto se hallaban revestidos en la cubierta con una capa de tierra y arena de un metro de grueso, tanto para resguardarlos de los proyectiles enemigos como para echarlos á pique en un instante cuando fuese necesario. Tan asombrosos eran los trabajos de la guarnicion de la plaza, como que llenaban de pasmo á los aliados mismos, segun se desprende de la siguiente correspondencia de la *Prensa de Oriente*, periódico de Constantinopla:

«Los rusos continuan trabajando sin descanso. Yo creo que no hay en Sebastopol una pulgada de tierra que no se haya removido y trasportado muchas veces. Los parapetos de Malakoff y de la Estrella mayor eran muy notables por su solidez; mas el enemigo, á lo que parece, los ha encumbrado otros dos metros, obligándonos por consiguiente á introducir algunas modificaciones en nuestras baterías. Los trabajos de esta clase generalmente no tienen mas que cinco ó seis metros de grueso, pero los rusos les dan un espesor doble, y la misma actividad despliegan en la parte septentrional que en la meridional de la bahía.

«Estos últimos dias hice una escursion á los puntos mas elevados de nuestros ataques de la derecha, y me ha sorprendido el movimiento que reina en la plaza. Con el ausilio de un buen anteojo ví distintamente el continuo vaiven entre la parte norte y la sur de la ciudad.



los estragos ocasionados en los baluartes del Centro, del Mástil, de Korniloff y de la Estrella mayor, principal objeto de los ataques. La torre Malakoff estaba completamente arruinada, y en la imposibilidad de sostenerse en ella, los rusos trasladaron la guarnicion á la segunda línea de defensa, dejando en la torre como llevamos dicho, una guardia de cien hombres encargados de vigilar los movimientos de los sitiados y dar inmediatamente la señal de alarma cuando el enemigo se lanzara al asalto. De la vigilancia de aquellos cien individuos dependia la suerte de Sebastopol, pues como que el baluarte Korniloff estaba cerrado, y por la parte que daba á la ciudad se hallaba intacto y circuido de un anchuroso foso, era evidente que si el enemigo lograba sorprenderle, la guarnicion de la plaza hubiera sido impotente para recobrarle, que es precisamente lo mismo que sucedió, como vamos á ver.

A las ocho de la mañana de 8 de setiembre se arrojaron contra el baluarte del Centro dos minas de proyeccion cargadas con cien kilogramos de pólvora cada una, y al mismo tiempo tres hornillos con mil y quinientos kilogramos de pólvora contra el fuerte Malakoff, á fin de romper las galerias inferiores de los minadores rusos y tranquilizar á los franceses, entre cuyas filas habia cundido la voz de que el suelo estaba minado enteramente: la esplosion de las primeras minas desordenó á los defensores del baluarte Central, y la de los últimos hornillos acabó de arruinar los parapetos y merlones del ángulo saliente de Malakoff.

Los generales aliados, como de costumbre, estimularon á sus tropas dirigiéndoles arengas ajustadas á las circunstancias. El general de Salles, jefe del primer cuerpo del ejército francés, publicó una orden concebida en estos términos:

«Soldados del primer cuerpo: Ha llegado por fin el dia que con tanta impaciencia deseabais. Dentro de pocas horas traspasareis los muros al pié de los cuales habeis adquirido tanta gloria: dentro de pocas horas alcanzareis á los rusos que siempre han emprendido la fuga á la vista de vuestras bayonetas. Animados por el recuerdo de vuestros abuelos, inspirados por la grandeza de alma de nuestro general en jefe, marchad con confianza, levantad las inmortales águilas que os ha entregado nuestro glorioso emperador, y haced que tiemble la Rusia á vuestros gritos de viva el emperador. ¡Qué la Francia reconocida consigne esta noche con orgullo en el seno de sus victorias el nombre de una nueva y heroica batalla al lado de los memorables nombres de Austerlitz, de Jena y de la Moscowa. ¡Viva el emperador!—*De Salles.*»

El general francés incurrió en un error muy grosero al suponer que los rusos habian huido siempre á la vista de las bayonetas francesas, y por esto su orden no fué muy bien recibida por los soldados, que en honor de la verdad han luchado siempre contra los rusos sin despreciarlos. Las jornadas de Inkerman y de Traktir eran sobrado recientes para que pudiese olvidarse tan pronto la heroica intrepidez de los batallones moscovitas; mas no dejó de conocer el mismo general de Salles el vano fundamento de su jactancia, cuando pocas horas despues vió rechazados y aun derrotados á los franceses é ingleses en los asaltos del baluarte del Centro, de la Estrella mayor, de la Estrella menor del Carenero y de la cortina de Malakoff, y cuando presenció los sublimes esfuerzos de heroismo con que una guardia de cien rusos defendió la famosa torre contra los desesperados ataques de veinte mil hombres. Del mismo defecto, aunque menos esplicito, adolecia la orden dirigida por el general Bosquet á las tropas del segundo cuerpo:

«Soldados del segundo cuerpo y de la reserva: En 7 de junio os cupo la honra de descargar resueltamente los primeros golpes en el corazon del ejército ruso. En 16 de agosto humillas-

teis vergonzosamente en el Tchernaya á sus tropas de socorro. Hoy debeis darle el golpe de gracia, el golpe mortal que sin duda descargareis con la firmeza que tanto conoce el enemigo, arrebatándole su línea de defensa de Malakoff, en tanto que nuestros camaradas del ejército inglés y del primer cuerpo darán el asalto á la Estrella mayor y al baluarte del Centro.

»El asalto será general: el ejército entero va á luchar con otro ejército: las juveniles águilas de Francia van á coronarse con una inmensa y memorable victoria. Avancemos, hijos míos; corramos á apoderarnos de Malakoff y de Sebastopol. ¡Viva el emperador!

»Cuartel general 8 de setiembre de 1855.—El general jefe del segundo cuerpo, *Bosquet.*»

El general Mac-Mahon, encargado del asalto de Malakoff, dirigió á sus soldados la siguiente arenga:

«Soldados de la primera division y zuavos de la guardia: Vais finalmente á salir de vuestras paralelas para atacar al enemigo cuerpo á cuerpo. En esta jornada decisiva el general os ha confiado la parte mas importante, la toma de Malakoff, que es la llave de Sebastopol.

»Soldados: todo el ejército os está contemplando, y vuestras banderas, plantadas en los muros de esa ciudadela, deben corresponder á la señal que se dará para el asalto general.

»Veinte mil ingleses y veinte mil franceses os prestarán su apoyo echándose en este lado de la plaza.

»Zuavos, cazadores de á pié, soldados de los 7.º, 20.º y 27.º de línea: vuestro denuedo responde del triunfo que debe inmortalizar los números de vuestros regimientos.

»Dentro de pocas horas el emperador manifestará á la Francia de cuanto son capaces los soldados de Alma y de Inkerman.

»Yo daré la señal con el grito de *¡viva el emperador!* y nuestra consigna será *honor y patria.*

»El general de division, jefe del ataque de la torre Malakoff—*De Mac-Mahon.*»

Las líneas de los aliados, como dijimos anteriormente, estaban divididas en tres ataques; el de la izquierda corria á cargo de los franceses, se estendia entre la Cuarentena y el puerto militar, y tenia por objeto la toma del baluarte Central y del Mástil; el del centro estaba á cargo de los ingleses, comprendia el espacio situado entre el barranco del puerto militar y el del Karabelnaia, y se dirigia contra la Estrella mayor ó Gran Redan; por último el de la derecha, que era el mas importante, estaba confiado tambien á los franceses, abrazaba todo el Karabelnaia y se dirigia contra la torre Malakoff ó baluarte Korniloff, la Estrella menor del Carenero y la cortina que unia estos dos fuertes. En consecuencia los sitiadores dividieron las operaciones del asalto general en tres partes, correspondientes á los tres ataques, pero la naturaleza de las fortificaciones de la plaza les obligó á subdividir el asalto de la izquierda en dos, á saber, el del baluarte Central y el del Mástil, é igualmente el de la derecha en tres, que eran el de Malakoff, el de la Estrella menor y el de la cortina que los enlazaba, de suerte que los asaltos debian ser propiamente seis. En suma, los ataques de la izquierda corrian á cargo del primer cuerpo del ejército francés, mandado por el general de Salles, y los de la derecha, ó sea, los del recinto de Karabelnaia, á cargo del segundo cuerpo, mandado por el general Bosquet.

El asalto del baluarte Central y de sus rebellines estaba encargado á la segunda division del primer cuerpo del ejército francés, cuya composicion era la siguiente:



»Desde que la toma de las obras blancas ha imposibilitado ó siquiera dificultado mucho las comunicaciones terrestres entre Inkerman y Malakoff, la circulacion marítima ha tomado un incremento que parece increíble. Desde la mañana hasta la noche atraviesan la bahía muchos y grandes buques, muy cargados y remolcados por vapores, desde el fuerte estrellado del Norte hasta la bahía del Arsenal, y su cargamento consiste en gaviones, faginas, sacos de tierra, etc.

»A breve distancia de dicho fuerte vi un grandísimo número de trabajadores ocupados en la construccion de una batería, que está casi terminada y que se armará con treinta ó cuarenta cañones por lo menos. No se me alcanzó de pronto cual podia ser el objeto de esta batería, puesto que se halla á cerca de cuatro mil metros de distancia de nuestras obras, pero despues de un momento de reflexion me pareció que debe de construirse para atacar á Malakoff por medio de fuegos parabólicos, si cayese en nuestro poder esta posicion. Esto supone que los rusos dan por perdida la famosa torre, ó, por mejor decir, las fortificaciones que se han levantado sobre sus escombros, y yo tengo efectivamente para mí que no pueden abrigar esperanzas de conservarlas.»

Viendo que los aproches se estendian hasta breve distancia de los fosos de la plaza, y que por consiguiente era necesario proceder al asalto, los generales aliados, de acuerdo con los almirantes, determinaron principiar otra vez el bombardeo general, con arreglo á los principios del arte, y asaltar la fortaleza á las doce en punto del día 8 de setiembre. Esta hora les suministraba dos ventajas importantes, pues ni era probable que los rusos creyeran verse atacados en mitad del día, ni tampoco podian obtener un gran resultado con el ejército de socorro, porque los sitiadores se hallaban en estado de sostener cualquier ataque hasta el anochecer, y las tinieblas de la noche les hubieran ofrecido un espacio de tiempo suficiente para tomar otras medidas hasta el amanecer del día siguiente.

En consecuencia, al amanecer de 5 de setiembre los aliados rompieron un fuego general de artillería contra todos los puntos de Sebastopol á fin de aterrar completamente sus fortificaciones, pues apesar de sus poderosos recursos no creian hallarse en estado de asaltar victoriosamente la plaza mientras permanecieran intactas las baterías del enemigo. Por la noche cayó una bomba en un trasporte ruso, que concluyó por incendiarse, y en la tarde del día 7 fué destruido igualmente otro buque por la explosion de una nueva bomba.

No es posible imaginar el estruendo que causaron los disparos de la artillería desde el amanecer de 5 de setiembre: seiscientas piezas por parte de los franceses, doscientas por parte de los ingleses, y un número todavía indeterminado, pero indudablemente mucho mayor, por parte de los rusos estuvieron tronando casi continuamente por espacio de ochenta horas y comunicando á la ciudad de Sebastopol y á los campamentos de los aliados un aspecto infernal de que no ofrece ningun ejemplo la historia de los sitios. Los aliados, como hemos dicho, se hallaban establecidos á veinte y cinco metros de la estrella menor del Carenero y del recinto de Malakoff, ciento y cincuenta ó doscientos del ángulo saliente de la Estrella mayor, treinta del baluarte del Mástil y cuarenta del Central (1), y estas distancias hacian muy ventajosa la situacion de los sitiadores, que con sus fuegos convergentes concluyeron por cegar los fosos, demoler los parapetos y destruir los merlones, los traveses y los terraplenes que el

(1) La Estrella menor del Carenero, la Estrella mayor y los baluartes del Mástil y del Centro eran designados respectivamente entre los rusos con los números 2, 3, 4 y 5.

heroismo de los rusos era impotente para renovar. Desde el día 17 de agosto, en que los aliados habian dado principio á un fuego constante, vertical y horizontal, de artillería, la guarnicion esperimentó una pérdida de unos trece mil hombres, como que perdió mil y quinientos el primer día, mil en cada uno de los cuatro días siguientes, y de quinientos á seiscientos diarios desde 22 de agosto hasta 5 de setiembre: hundíanse los parapetos en masa, aniquilábanse en un instante las obras que habian costado esfuerzos inauditos; la estrella menor del Carenero particularmente quedaba convertida cada noche en un monton de ruinas; sucumbian los artilleros rusos á centenares al pié de sus cañones, y no obstante la redoblada actividad con que procuraban restablecer las fortificaciones á través de los innumerables proyectiles, en gran parte huecos, que estaban vomitando los ochocientos cañones de los aliados establecidos al borde mismo de los fosos y protegidos por un ejército de cien mil hombres que se estendia desde los formidables reductos del cerro Verde hasta el pié de las murallas de la plaza formando un verdadero é inmenso laberinto de hombres y barricadas, fué necesario trasportar á la segunda línea de defensa una batería de doce piezas que se habia armado en un vertiente del cerro Malakoff y aparejarse, no ya para reparar tantos estragos, que eran de todo punto irreparables, sino para trasladar la guarnicion á los fuertes septentrionales con la menor pérdida posible. En suma, el bombardeo habia destruido por completo el famoso fuerte Malakoff, que únicamente podia defenderse por medio de las baterías situadas al norte de la rada, y así es que no pudiendo mantener en él una guarnicion numerosa, los rusos le custodiaban con una simple guardia de cien hombres, guardia insuficiente sin duda para defenderle contra un asalto formal y resuelto, pero que estuvo á punto de causar una completa derrota á los aliados, como luego veremos. El general Niel reconoció posteriormente la imposibilidad en que se hallaba de defenderse la guarnicion heroica de Malakoff, esponiendo en los siguientes términos el mal estado de aquella famosa torre:

«Las cañoneras estaban cegadas, de suerte que nuestras columnas no podian verse ametralladas al salir de las trincheras; los parapetos habian perdido su forma; las tierras se habian hundido en parte dentro de los fosos, y para decirlo en una palabra, el fuerte Malakoff habia recibido un número tan enorme de bombas procedentes de nuestras baterías y de las de los ingleses, como que las piezas que se sustraian directamente á nuestra vista tenian tambien cegadas sus cañoneras, y todos los terraplenes habian perdido su forma primitiva.»

Para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de la intensidad de aquel inaudito bombardeo, basta con decir que en el corto espacio de tres días, es decir, desde el amanecer de 5 de setiembre hasta el día 8, la guarnicion de la plaza esperimentó una pérdida de mas de cuatro mil hombres, como reconoce en su parte el príncipe Gortschakoff. Por último, durante las últimas veinte y cuatro horas, ó sean, desde las doce del día 7 hasta las doce del día siguiente, cayeron en las fortificaciones de Sebastopol, segun cálculos oficiales, unas diez y seis mil bombas y setenta mil balas; y si se compara este bombardeo con el que sufrió en 1842, por ejemplo, la ciudad de Barcelona, que por haber recibido unos ochocientos proyectiles llamó la atencion de toda la Europa, ofreciendo el espectáculo de una ciudad asolada, si tomamos además en cuenta que el bombardeo de Sebastopol era el cuarto que estaba sufriendo esta fortaleza, si consideramos que desde el 5 de setiembre estuvieron disparándose contra ella continuamente cien tiros cada minuto, como dice en su parte oficial el general La Marmora (1), bien nos será posible formarnos una ligera idea de

(1) Kadikoi 11 de setiembre de 1855.